

Homenaje en tres tiempos abreviados a mi hermano Jorge Antonio Paz Pasamar

Pilar Paz Pasamar

Miembro Numerario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz y de la de Ciencias de San Dionisio de Jerez. Tlfno. (956) 279147 E-mail: pazpasamar@hotmail.com (Recibido Octubre de 2007; aceptado Noviembre de 2007) Biblid (0214-137X (2006) 22; 11-19)

1.- "Vitae"



Sí, se llama Jorge Antonio gracias al padrino bautismal de D. Antonio Díaz Barrera, amigo de mis padres y jerezano trasladado a Madrid, célibe por añadidura. De ningún modo queda espacio para menciones familiares o amistosas y /conjunto de / relaciones afectivas que ni se cierra a la memoria, ni se incluye en esta escritura, aparte de la excepción que clarifica el segundo nombre en propiedad. Nada más iniciar el itinerario, me detengo ante una múltiple gama de teselas que componen el considerable mosaico del *vitae* fraterno. Son méritos, pero sobre todo, trabajos. Trabajos y días, y horas con humilde actitud y esfuerzo, y pasión y constancia junto a dosis justas de creatividad en el camino ascendente y legítimo y alegre también, hasta el Doctorado en filología española, (*cum laude*) después de la sobresaliente licenciatura a través del profesorado en la U.C.A. y de E.G.B., años que abarcarían años entre 1974 hasta 1993. Entre los cargos y el activismo como miembro de colectivos dedicados a la formación personal y docente, destacaría entre otros, los del claustro universitario, de cursos de verano y doctorado en la U.C.A., el de la cátedra municipal de cultura Adolfo de Castro y, sin citar más, el de miembro del consejo asesor de la revista Tavira, que hoy me honra con permitirme la participación en éste homenaje que le dedican sus páginas. Anticipo estos datos a lo que me concierne, por supuesto incompletos, para resaltar la importancia de su trabajo al que él mismo nunca ha podido calificar de otra forma que de gratificante, porque para éste profesor lo normal es la fluidez en el intercambio de palabras, siendo asunto difícil, pero que en su magisterio se haría un arte especial, verdadera forma *sui generis*, no de oratoria, sino de comunicación, por la que ningún alumno puede decir que se ha sentido indiferente, sino mas bien, colaborador. La cordialidad y la exigencia insobornable del profesor necesitan, por parte de este último, un gran sentido del equilibrio y una buena dosis de psicología pero, ante todo, ese don especial que sin duda ha resultado beneficioso para el alumnado del que mi hermano fue responsable. Y antes que mis palabras reviertan en reproche fraterno dada la modestia del profesor aludido, paso al tema su dualidad como investigador y creador, por añadidura. Lo suyo, nos dice, es la enseñanza y la labor investigadora. Sin embargo: ¿En qué género o actividad podríamos ubicar aquel tibio, delicado tema "Cave Canen" sino en la narrativa? En él hace memoria de una infancia a orillas vacacionales del mar y los rieles y locomotoras también, emparrados y jazmines, verjas y polverío. Fue publicado por la Diputación de Cádiz en 2001 en un libro que se recoge bajo el título *Apuntes taurinos*, homenaje al Doctor Venancio González y a cargo de su hijo Adolfo, íntimo amigo de mi hermano. También la que suscribe colaboró. Es un tierno esbozo de relato que evidencia sus dotes de narrador. Sin embargo, tengo que reconocer que el hecho no impidió al autor conceder la supremacía a la labor investigadora. De ésta se derivan sus trabajos y publicaciones: *La temática del*

carnaval de Cádiz, Recursos lingüísticos en las coplas del carnaval de Cádiz y Paseo por Cádiz. Visita a la ciudad según sus coplas. Los tres temas están estudiados a través de una gozosa experiencia personal como espectador y partícipe, paseante y ciudadano y amante de la ciudad. Su atracción y admiración por el sexo femenino se reflejarían en la forma con que fueron tratados los tipos, aún los más pintorescos o pertenecientes al oficio reconocido como el más antiguo de la historia humana, creados por F. Quiñones y seleccionados en el estudio de la tesis doctoral: *Personajes femeninos en la narrativa de Fernando Quiñones*, a la que seguiría la del habla popular de los mismos. Recopiladas en revistas como *Crónica del Cristal y la Llama* -Fundación Fernando Quiñones. 2.002, aunque aun no editada su tesis. Jorge Paz ofrece con uno de sus últimos trabajos, el de *Conil durante la ocupación francesa* -Ayto. 2.004- algo que le enlaza en temática histórica con: *Cádiz en el episodio nacional de Trafalgar* -Cátedra Adolfo de Castro 1986.

Pero algo ocurre que abre puntos suspensivos en su vida y labor. El río no se detiene, pero se encalma, se hace lacustre, asentado, aparentemente inmóvil. Es ahí donde debiera haber comenzado mi homenaje a su persona, con la que comparto hermandad y espacio, cielo y luz y también noches oscuras. Pero el repetir sus méritos los valores de la constancia y la sabiduría con que ha llegado al puesto que siempre ocupará por derecho y méritos, ha sido para mi un deber y ejercicio, una forma de disciplinar la emoción al escribir sobre él palabras que todos saben, pero que a mi me obligan. No me cuesta tanto esfuerzo hacerme eco de ellas, como a él le costó pasar del ejercicio y la dicha profesional de tantos años al final de una encrucijada en que su vitalidad se rebela a pesar de vivir feliz - y sea por mucho tiempo- entre libros y plantas de azotea y la mas importante de las compañías. Desde allí y a través del telescopio, hemos contemplado las estrellas y oído el toque de campana carmelitano a esa hora en la que, gracias al oportuno sonido, todos los huéspedes sin excepción se sienten aludidos, se largan y dejan en paz a Jorge y Mercedes.

2.- Acuerdos y divergencias

Después de este vistazo a la fachada, penetro en la estancia de mi hermano interior, o mejor dicho, contemplo a ese hermano que fue para mí, desde niño hasta su actual situación de jubilación forzosa, situado en el rincón geográfico sin el cual, me confiesa que le sería imposible vivir. Desde la Isla de León a la Tacita hay poco trecho, se puede oler el mar que las rodea. En sus visitas a su ciudad natal, Madrid, echa en falta ese olor y en todos los viajes añora también el sopetón visual, el golpe del mar abierto a través de las

esquinas de cualquier ciudad donde se hace realidad ese verso que tanto le gusta repetir:

"Arriba en el campanario / ni siquiera huele a mar"

Desde su soledad acompañada a la mía, en la que irrumpe la grey familiar intermitente, también hay poco espacio. De una a otra soledad hemos creado un lenguaje, una relación que me permite crear su semblanza como si se hubiera tratado de una imaginaria entrevista. Sus viajes esporádicos y breves, se planean con tiento y se calculan en armonía con los pronósticos meteorológicos menos falibles. No acude a concentraciones donde haya humo ni fumadores. Sus estancias están oreadas de oxígeno y silencio, las campanas vecinas y el sonido de los pájaros el transcurrir del tiempo el silencio y los libros, libros, libros.... Él tan comunicador, vitalista, voz de aula, risa y sonrisa entre alumnos, esos que por el echo de un recuerdo o de un saludo le aportan tanta felicidad compensatoria, navega por los mares de la comunicación internáutica, a la búsqueda del Velloccino de Oro de un dato o un comunicado. Ulises en su propia Itaca, o Adán en el propio paraíso recobrado que investiga, no el árbol del bien -ese lo tiene al lado- ni el mal-, sino el genealógico. Ya nos ha descubierto las raíces a través de algunos siglos. Algún día nos lo contará. De una de esas conversaciones o internáutica, surgen acuerdos y desacuerdos, pocos estos últimos. Aparte de las fundamentales condiciones que él cree necesarias al investigador como lo son la perseverancia, la paciencia y la intuición, asegura que, en cualquier campo, se basa en la búsqueda de lo aun no descubierto; una labor que se complementa por la creativa a la que concede como factor primordial la imaginación. (*La loca de la casa*) De ahí parte el debate. No cree Jorge Paz en que la imagen pueda decir más que la palabra sino que, por el contrario, la palabra sobrenada, sobrevuela, está inmersa en cada espacio, entre todas las cosas. Comunicarla en la modalidad del idioma español, el habla andaluza, es una riqueza más entre sus posesiones siempre que se utilice a digno nivel y no vulgar. Prefiere el whisky con hielo de la narrativa al whisky solo de la poesía, según la ingeniosa comparación de Fernando Quiñones. Considerarse andaluz supone su mayor orgullo, como el de vivir en una tierra excepcional. Tampoco es pesimista frente al argumento que le nuestro-y que me inquieta- sobre el futuro de esas disciplinas que hemos dado en llamar humanidades. El, hasta cree percibir un positivo renacimiento, lo cual me reconforta. En cuanto a su vida, en armonía familiar, es un deseo de declinación en ablativo de cierta palabra *Vivir con, desde, en, entre, por la paz.* Paz y bien ya los tiene, hasta en el apellido, de acuerdo los dos y compartiéndolo.

Oh, Padre, Padre mío,
Seguro estoy que en la tiniebla fuerte
Tú vives y me amas. Que un vigor poderoso,
Un latir, aun revienta en la tierra...
Vicente Aleixandre. (Sombra del paraíso)

Cuando a mi madre le llegó la hora de traer al mundo a mi hermano Jorge, después de diez años sin haberse ejercitado en tan importante labor y en un mes abrilero y florido, hubo carreras por los pasillos, llamadas telefónicas y solivianto general. A mis hermanos y a mí nos enviaron rápidamente a nuestros respectivos colegios. El niño recién nacido llenó la casa de alegría y ni que decir tiene que fue recibido en palmitas y se crió rodeado de un inevitable deseo -sacudido por aquel, a base de mucho esfuerzo- de entrega y protección. Porque lo que realmente ocurrió, aunque todos en tomo a él nos mantuviésemos empecinados, fue que al correr de los años, el benjamín no se situó precisamente en el lugar donde suelen hacerlo los hermanos de familia numerosa, ni en el área de los juegos fraternos, sino que tuvo que buscarla entre sus discípulos o en las amistades del barrio. De aquello solo tuvo la culpa la cronología y no su carácter. Aunque con mi hermano Arturo mantuviese una estrecha relación de juegos y afanes compartibles: (chapas, futbolines, y afición por el Atlético madrileño), aquel ingresó muy pronto en la Escuela de Formación de la Marina y mas tarde en la de Marín, como cadete de Infantería de la Armada... (¡Adiós, Pinín!) Mercedes, la mayor de nosotros, a pesar de estar preparándose para ingresar en el cuerpo de ingenieros industriales, brujuleó hacia el norte de un noviazgo que acabó en boda, y la que quedaba libre, con la diferencia de edad y esas manías de bailar y escribir, no se le hacía muy inteligible. Quedaba la perenne sombra de la tía Carmen, que le cuidaba tenazmente, remplazado tras la pérdida del abuelo. (El mismo día que tras un viaje, nuestros padres nos anunciaron su muerte y lloramos, mi madre extrajo del maletín unos patucos azules como anuncio de una nueva vida en puertas, la de Jorge, y volvimos a estar alegres.) Digo que este hermano mío tuvo que hacer un gran esfuerzo, como el del pájaro que llega tarde a la concentración y/el desconcierto vespertinos, para dar el salto y situarse bajo la copa frondosa del Padre donde precisamente, se sentía mas libre como espectador y testigo de nuestras actitudes, como pequeña ramita descolocada junto a otras que iban adquiriendo frondosidad y color propio. Desde allí, mi hermano interior, podía avistar con mejor perspectiva el mundo y la adolescencia en desarrollo de los dos hermanos menores en la escala, a todos, y quizás al entero universo, incluso a esa madre que cuidaba de todos en un derroche de energía, sobrevolando por encima de la cúpula del árbol que simulaba doblegarse ante sus resoluciones, siempre resueltas a base de libertad

y vuelo. Pero retorno a los versos iniciales, los que fueron cantados a la sombra del Paraíso:

Los lugares de la inocencia
no decían palabras.
Entre las ramas de los altos álamos blancos
Sonaban casi siempre vegetales...
¡Pájaros de la dicha inicial
que se abrían estrenando sus alas!

Y acabo con esto otro, escrito y dedicado a mi hermano menor, en su justificado homenaje:

MUCHACHO ANTE EL ESPEJO.

Bajo su sombra y para siempre,
bajo los contraluces del recuerdo, techados
por la misma claridad
cercados por el mismo azul,
bajo su sombra.

El tierno espectador, ese muchacho
que reflejó el espejo un día
y fue reemplazado por la imagen
casi idéntica, de otra adolescencia
llamada Arturo, como el Padre,
el Padre nuestro.

Su memoria es techumbre de los pasos,
lo que decía sigue repitiéndose
sus gestos son los nuestros, los de todos,
y el tiempo el mismo, sin ausencia.
Para su amor no existe el tiempo,
aún nos lleva en sus brazos
que nos dieron el vuelo.
Aún pulsa el timbre y su repique y suena
"la copita de Ojén" y aún acudimos
dándonos empellones a la puerta.
Aún su alegría, ahora su paz, no tuvo
bastante con donarla de apellido,

nunca tuvo bastante para damos
junto a la libertad y su presencia.

La vida puede hacemos, al fin, de cualquier modo.
Menos huérfanos.



Jorge Paz de la mano de su padre, coronel de infantería retirado y de su hermano, cuyo fallecimiento reciente se llevó al mas joven de los generales de División y E. M. de la armada los dos ausentes ya y el del centro de la fotografía representan a tres varones de ejemplar sencillez y bondad.